



ESTUVE EN...

Bienvenida con fuegos artificiales en Trani

Por Clara Reitburd

Viajamos a Italia en julio de 2014. Desde Roma a Salerno recorrimos la preciosa costa amalfitana, y luego cruzamos Italia desde Salerno en la costa del Tirreno hasta Trani, en la costa del Adriático, con un auto alquilado.

Por la autoestrada llegamos a Trani sin mayor dificultad. El problema se presentó al buscar el B&B que reservamos por Internet. No estaba exactamente en Trani. Estábamos sin wi fi ni GPS así que decidimos volver a Trani, estacionar en el centro y tratar de conseguir un hotelito como se hacía antes. Empezamos a caminar sin rumbo, era sábado al mediodía con poquísima gente en las calles, y enseguida encontramos una peluquería abierta. La peluquera interrumpió un corte de pelo, nos escuchó, comprendió e inmediatamente nos buscó un B&B de una clienta suya. Vino el esposo de la dueña del B&B a buscarnos, nos llevó en su auto y allí nos instalamos (70 euros la noche). Yo volví a la peluquería a hacerme atender, buena falta me hacía. Cada vez que entraba otra clienta a la peluquería, Ana la peluquera interrumpía su trabajo y contaba por qué yo estaba allí. Cuando vino Enrique a buscarme, Ana trajo un licor de

cerezas casero con el que todos brindamos por su onomástico: empleadas, clientas, mi marido y yo. Nos contaron que era el santo de Ana y que habría procesión y fiesta en el puerto.

Nuestro plan era desde Trani ir con el auto conociendo toda esta zona de la Apulia romana. Se había largado a llover, salimos cuando la lluvia paró un poco. No vimos si se había hecho la famosa procesión pero la gente a miles llenó las calles. Fuimos para el puerto, como iban todos. Después de cenar fuimos al borde del mar donde todos esperaban los fuegos artificiales para festejar nuestra llegada a Trani y darnos así la bienvenida y además por el santo de Ana.

Trani es muy bonita, especial, algo diferente a las ciudades que conocimos del lado del Tirreno. Hay menos montaña y esta ciudad es el puerto y la ciudad, un continuo a nivel del piso.

Recorrimos Trani a pie, está todo cerca. Es una ciudad medieval donde las calles tienen direcciones diversas, se entra en una y se sale a varias; hay escalinatas que suben y bajan, se pasa por debajo de arcos. Las calles tienen sólo un escalón que las separa de las casas. La ciudad está muy cuidada. El revestimiento de piedra predomina imitando las paredes originales aunque en algunas casas aún se conservan las de entonces.

Visitamos la Catedral de Santa Ana, románica, de construcción normanda predominante, despojada. En la oficina de turismo arreglamos una visita guiada del barrio ebraico (sin h, en italiano) con una guía nativa que tiene la llave del museo ebraico. El museo está mantenido y conservado por

la comunidad judía de Nápoles. Los judíos estuvieron en Trani probablemente en la época del imperio romano. Estaban bajo la tutela de los católicos, a cuya iglesia pagaban impuestos. No estaban en un gueto pero en realidad vivían en una sola zona. (El primer gueto fue después del Renacimiento en Venecia). Hubo 4 sinagogas. Hoy está activa la sinagoga nuova, que se utiliza sólo para las altas fiestas judías y a la que asisten judíos de la Puglia y alrededores. El museo exhibe documentos que señalan que la judía era una comunidad importante. La guía nos contó que en septiembre se realiza el festival de la cultura judía a la que asisten judíos de toda Italia. También, que Trani fue lugar de acogida de la gente que escapaba de la guerra desde el resto de la Europa dominada por los nazis, entre 1943 y 1950. Tanto fue así que hoy día reciben visitantes de Argentina que saben que nacieron en Trani en esos años antes de poder emigrar a América.

Desde Trani pasamos por Biosceglie, ciudad pequeña parecida a Trani. Seguimos a Molfetta. Tienen todas estas ciudades de la costa Adriática la misma conformación: el puerto, la zona antigua a su alrededor con estructura medieval, restaurantes rodeando el puerto, iglesias y alejadas del puerto, las playas que en general son de piedras y las más lejanas de arena.

Entendemos que Trani fue la mejor elección de ciudad para ser punto de partida a las demás de la zona pugliana. Última cena en Trani, pizza, pedimos napolitana y para nuestra sorpresa vino con anchoas. ●